



AÑO XXXV NUM 382

Pa^z y Bien



MAYO 2025

40 AÑOS

FRANCISCANOS POR LA PAZ

*Ojos abiertos. Corazón fraterno:
con la Creación en nuestras manos.*





DONDE EL EVANGELIO TERMINA, COMIENZA NUESTRA HISTORIA

Rafa Repiso. *Paz y Bien*

A lo ya dicho en el editorial de enero sobre el evangelista Lucas, conviene añadir algo fundamental: Lucas no se conformó con narrar lo sucedido en Galilea y Jerusalén. Fue más allá. Cuando los otros evangelistas guardaron la pluma, él volvió a mojarla. Lucas no sólo escribió un Evangelio; escribió también Hechos de los Apóstoles, y con ello marcó una diferencia, discreta y decisiva que nos acompaña especialmente estos días.

Lucas camina en la vida de la historia cristiana como mayo: renovado, con paso suave y firme, como quien sabe que la primavera no se impone, sino que persuade. A su paso brotan ramas verdes, cielos despejados, palabras que huelen a resurrección. Para él, la muerte de Jesús no fue un final, sino el comienzo de otra historia: la suya y la nuestra. Donde termina el Evangelio, nace su segunda obra, inacabada aún hoy, de la cuál somos personajes, y, entre ambas está la resurrección, que convierte la cruz que primero fue semilla y árbol, de nuevo en semilla y árbol glorioso.

El Evangelio de Lucas, el más largo de los cuatro, acaba con una ascensión que no cierra la historia, sino

que abre un nuevo capítulo. Y por eso, con la calma de los que saben que Dios no improvisa, comienza a escribir su segunda obra: "En mi primer libro, querido Teófilo...". En "Hechos de los Apóstoles" Lucas continúa con la llamada universal que inicia en su evangelio y muestra la llamada universal de la Iglesia, ejemplificada especialmente en la figura de San Pablo.

Nada termina, todo empieza de nuevo, desde Jerusalén hasta Roma, desde Pedro hasta Pablo y Francisco I, desde entonces hasta hoy. La historia de la iglesia fundada en Cristo continúa hoy, dos mil años después, estos días con el duelo a Francisco, el papa número 266, que se une al padre con la promesa de la resurrección. Lucas se lee cada domingo como él escribió su obra, sin prisas, con fe, sembrando caminos, porque "la historia más grande jamás contada" aún tiene capítulos por escribir.

PUNTO DE ENCUENTRO



¿TE ANIMAS A CONJUGAR EL VERBO RESUCITAR?

Marian Torres. *Coord. Grupo San Francisco*

Nos sorprendimos el lunes de Pascua con la muerte del Papa Francisco, testigo de esperanza. Descanse en paz y disfrute en los brazos del Padre. Gracias por su vida, coherente, sencilla, por el legado que nos deja; esperamos que el Espíritu sople fuerte para que su sucesor siga trabajando por el Reino, en un mundo convulso, lleno de expectativas y con un futuro lleno de incertidumbres.

¿Cómo podemos vivir resucitados? pregunté a mis alumnos a la vuelta de vacaciones. Estando vivos, me dijo uno, ayudando, compartiendo; sin duda con las pequeñas cosas de la vida. Este es el reto de este tiempo Pascual.

En los días anteriores celebrábamos la Pascua: cuatro días intensos, viviendo, y recordando cada acontecimiento de la vida de Jesús.

Vivir estos días, desde el Jueves Santo hasta el Domingo de Resurrección, es un privilegio que tienen muchas comunidades y parroquias, entre ellas la nuestra; lo hemos ido integrando en nuestro caminar. En torno a 250 hermanos, distribuidos en distintos lugares: en la Iglesia de San Francisco de Granada, en el Convento Franciscano de Estepa, en Monachil, en Válor, en Cortes de Baza, en Marruecos, en la Parroquia de Jesús Obrero de Granada. Nos ponemos en camino para vivir, reflexionar, orar, recordar y celebrar juntos cada momento último de la vida de Jesús. Estamos agrade-

cidos por la acogida en esos lugares en los que hemos estado. Lo importante de estos días es ser conscientes de lo que supone en nuestra vida, recordar este acontecimiento y qué me implica en los días siguientes, al volver a la rutina diaria.

Hace años aprendí que es el Domingo de Resurrección cuando se empieza a vivir en modo pascual; cada día, en cada momento, viviendo entusiasmados por el Reino, llenos de Jesús resucitado, para hacer lo que a él le agrada.

Este año la comunidad me ha enviado a Estepa, a compartir con los jóvenes. Hemos reflexionado con el evangelio de Lucas, celebrado y orado, en los oficios, la hora santa, el viacrucis, la adoración a la cruz; hemos vivido los silencios, el ayuno... Gracias Señor por tanta riqueza. En una de mis reflexiones animaba, también ahora a ti, lector, a conjugar estos verbos del evangelio: hacer, seguir, amar, escuchar, acompañar, sembrar, perdonar, comprender, remar, curar, arriesgar, levantarse, orar, acoger, anunciar, elegir, pedir, dar, buscar, llamar, abrir, estar, compadecerse, invitar, admirar, contemplar, descubrir, edificar..., ¡RESUCITAR! Tenemos mucha tarea los seguidores de Jesús. ¿Te animas a conjugar alguno de estos verbos?

¡Feliz Pascua de Resurrección! ¡Vivamos Resucitados!
¡Vivamos esperanzados!



“OJOS ABIERTOS, CORAZÓN FRATERNAL: CON LA CREACIÓN EN NUESTRAS MANOS”

Marta Pozo. *Justicia, Paz e Integridad de la Creación*

Las palabras de San Francisco, nacidas de un corazón que descubrió a Dios en cada rincón de la creación, resuenan hoy con una urgencia renovada para nosotros, sus seguidores. Más que un simple poema, el Cántico de las Criaturas es una profunda profesión de fe en un Dios que se revela en la hermosura del sol, la humildad del agua y la fuerza del viento. Francisco no era un ecologista en el sentido moderno, sino alguien cuya intensa búsqueda de lo divino lo llevó a enamorarse de cada criatura, reconociendo en ellas un reflejo del amor de Dios.

Para nosotros, como franciscanos, esta visión trasciende la mera admiración estética. Nos invita a una existencia más “sobria y sencilla”, liberando nuestras vidas de las “contaminaciones” que nublan el alma y nos alejan de la esencial conexión con el mundo. El “desapego” que predicaba Francisco no es un vacío, sino un camino donde la verdadera riqueza se encuentra en la contemplación y la fraternidad universal, donde “todos somos uno”. El Cántico, nacido no de la ausencia de dolor sino de

un corazón herido que se hermana con las heridas del mundo, nos enseña a encontrar la luz incluso en la oscuridad, tal como el sol ilumina la ceguera de Francisco. Nos llama a ser “terapeutas” que sanan, perdonan y proclaman la paz, encarnando la “medicina superior que libera el alma” (Paco Hermoso).

Hoy, como franciscanos, estamos llamados a “encarnar el canto” a través del servicio y la entrega, recordando que este mundo, nuestra “casa común” como diría el Papa Francisco, “amenaza ruina” y requiere nuestro cuidado activo. La unión de “ética (la afirmación de lo frágil) y estética (cuidado y belleza)” que define el franciscanismo nos lanza un mensaje crucial: “todo lo verdadero es frágil, todo lo frágil es bello”. En este 800 aniversario, el Cántico nos recuerda que la espiritualidad práctica de la resurrección pasa por reconocer nuestra profunda conexión con toda la creación y vivir en armonía con ella, siendo instrumentos de paz y alabanza en un mundo que tanto lo necesita.



CHARLAS DE CUARESMA

DISCERNIMIENTO

Susana Cueto. *Paz y Bien*



En esta ocasión Seve enfocó la importancia del Discernimiento desde la luz de San Ignacio: “Oh, Dios. Concédenos querer siempre lo que te agrada” y de San Francisco de Asís: “Señor, ¿qué quieres que haga?” en base a las actitudes de orar, esperar y confiar y luego, Dios proveerá.

Discernir es un acto de inteligencia y voluntad que involucra nuestros sentimientos y emociones... Es una búsqueda en la que desarrollamos aspectos cruciales de nuestra vida de los que debemos ser conscientes para orientar la respuesta resultante acompañados del Espíritu como guía.

Debemos entender que discernir y elegir se complementan confluyendo en la conciencia, que a la luz de la fe y basado en los valores que marcan nuestro vivir nos hace elegir iluminados por el Espíritu, esclareciendo el camino para expresar nuestra voz interior a la que debemos escuchar para separar lo positivo de lo negativo.

Lo positivo a escuchar son los valores universales, lo que busca la bondad (el papa Francisco los resumiría en “techo, tierra y trabajo.” Pero junto a ellos surgen los

contravalores (fruto también de nuestras propias libertades) como una inclinación al mal. Por ello no podemos dejar de cuidar nuestra formación, para dilucidar bien unos de otros y construir desde ahí un verdadero Proyecto de Vida.

Para discernir hay actitudes básicas en las que podemos trabajar para poder llevarlo a cabo adecuadamente: Trabajar equilibradamente y saber descansar, construir el amor, ser abejas, tener capacidad de dialogar y perdonar, cuidar nuestra autoestima, eliminar los fetiches de la sociedad que dañan a la misma...

San Ignacio y San Francisco hicieron sus propios discernimientos y nos dieron ejemplo pues cambiaron sus estilos de vida en base a Dios convirtiendo en emoción, en dulzura, todo lo que viene de Él. Incluso lo que les generaba dificultad en aceptar. Alejando miedos y dudas bajo la luz del Espíritu.

Para ello hay que basar un correcto discernimiento en una oración que trata con familiaridad a papá Dios para poder tener un corazón en paz que acepte nuestro pasado, viva con pasión el presente y afronte el futuro con esperanza.



CHARLAS DE CUARESMA

LA CELEBRACIÓN DE LOS 800 AÑOS DEL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

María José Simón. *Paz y Bien*



Una de las principales efemérides del franciscanismo se refiere a la Celebración de los 800 años del 'Cántico de las Criaturas' que nuestro hermano Fray Paco Hermoso ha ilustrado bellamente con una charla y un libro.

Esta composición nos introduce en una faceta de Francisco como maestro de una espiritualidad práctica que se concreta en el desarrollo de la paz y la armonía interior, y en la humanización de nuestra existencia. A Francisco no le podemos considerar un ecologista al uso, aunque ame a todas las criaturas, ni tampoco desarrolla una filosofía panteísta pues reconoce el rastro del creador a través de sus criaturas. Más bien es un maestro de vida interior, un terapeuta del alma, que -en su día fue capaz de acompañar y escuchar el sufrimiento de los hombres y mujeres de su época, y que hoy conecta con algunas de las enfermedades del siglo XXI: adicciones, soledad, pérdida de sentido... Frente a esto, propone vivir una vida unificada, sobria y sencilla, para descubrir los valores del espíritu.

El cántico es una expresión profunda de la vida de Francisco, un canto de la fraternidad universal, que es su propia vida, a pesar de las dificultades y heridas. Solo quien se ha relacionado con la otra cara, es capaz de cantar una alabanza, que se dirige a Dios y tiene

como objeto a las criaturas proponiéndoles también sumarse a esta alabanza.

La primera parte del cántico, compuesta en 1225, comienza dirigiéndose al Dios Altísimo, como destinatario del canto, seguido por la mención a los distintos elementos de la cosmología (tierra, aire, agua y fuego) uniéndolos a la celebración: el sol hiere a Francisco, que casi ha perdido la vista, mientras que la luna y las estrellas son mas bien un deseo de encontrar el rostro invisible de Dios. El agua es llamada por él, casta y pura al dar la vida sin pedir nada, mientras que el fuego alumbraba la oscuridad. Expresa también el carácter maternal de la tierra que nos sostiene, produce frutos y nos proporciona alimento, educación y amparo.

Un segundo momento hace referencia al perdón, cuando Francisco interviene para que el alcalde y el obispo se reconcilien, con la intención de ser cauce de encuentro. Y finalmente, la referencia a la enfermedad y la muerte son la conclusión de la vida que resume todo el poema.

La vida de Francisco nos enseña el conocimiento de sí mismo, el arte de vivir y el arte de morir. Tras leerlo, el interrogante es devuelto a los oyentes ¿Qué podemos hacer nosotros por todas las criaturas?.

PASCUA DE GRANADA



PASCUA EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

Luz García. *Comunidad Fraterna*

Nos reunimos gente muy diversa (esa Iglesia de todos, todos, todos, que dice el Papa Francisco). Hay familias, buscadores, vecinos del barrio, niños, frailes y laicos franciscanos, gente en Granada por vacaciones, otros muy queridos que viven lejos pero cerca, gente con buen recuerdo que carga pilas, amigos de amigos que celebran en esta iglesia, fans del chocolate de la noche del Sábado Santo ...

Para que en una Pascua quepa tanta gente hace falta programar, comprar, cocinar, preparar materiales, oraciones y liturgias, decorar espacios, ensayar cantos, escuchar, aflojar, apretar, facilitar, limpiar, adaptar ritmos... Con eso se ora, se lee, se pasa por el corazón la liturgia, se comparte, se canta, se calla, se ayuna, se come, se piensa cómo romper con lo viejo y nacer a la vida, se afronta la cruz propia y se hacen presentes las cruces del mundo, y la muerte que sacude de manera muy cruel algunas vidas, algunos países, algunos corazones. Se descansa en la Cruz con la que Jesús abrió camino, y cada uno busca al Jardinero cerca del sepulcro vacío.

Para que tanta gente celebre en comunión hace falta sintonía y generosidad. Los frailes franciscanos hacen celebraciones cuidadas y sentidas, y abren su casa que tiembla encantada con carreras y gritos de niños. Algunos hermanos sirven mucho para que todo salga bien. Algunos hermanos cantan tan bien que es imposible no creer. Los niños viven una Pascua tan profunda que se duda de si son catequizandos o catequistas. Los adultos hablan mucho con los materiales de una teóloga valiente que propone pistas para anunciar a Dios, encarnarse y vivir la Pascua en esta Iglesia de hoy. Corrijo. Para anunciar a Dios, encarnarse y vivir la Pascua en el mundo y la vida que continúa el lunes de Pascua. Porque resulta que el Hijo de Dios no se hizo cristiano, se hizo hombre. Y ser cristiano es una forma de vivir. La brisa suave en la que el profeta Elías encuentra a Yahvé no ha dejado de soplar cada día que hemos compartido. Creo que sigue soplando, la oigo en el silencio.



¡CANTA CON FRANCISCO!

Clara Vélez. *Comunidad Fraterna*

Es el lema que nos ha acompañado al grupo de la Pascua infantil de Granada. Un grupo de 27 pequeños entre los 2 y los 12 años que hemos acompañado Paco, María, Ana y yo. Los temas y oraciones que hemos trabajado estaban relacionados con la oración de “El Cántico de las Criaturas”, donde San Francisco alaba toda la creación como signo visible del amor de Dios y aún en los días tristes y nublados, e incluso en la hermana muerte, podemos ver que Dios nos ama hasta el extremo, siempre nos perdona y acompaña, no nos deja nunca solos. Nuestra Pascua ha ido de la mano de la de los adultos que se han reunido en Granada, y hemos convivido y celebrado en fraternidad, ¡el Señor me dio hermanos!

El Jueves Santo vimos como Francisco, siguiendo a Jesús, nos enseñó el amor con mayúsculas. El viernes descubrimos que se puede cantar aunque esté nublado, llueva y esté todo gris. El sábado acompañamos en silencio a la virgen



María, una espera paciente y con esperanza. El domingo cantamos felices porque ¡el Señor ha resucitado! Han sido cuatro días preciosos en los que hemos orado, trabajado los temas, también hemos tenido ratos de juego y parque, hemos celebrado los oficios, la adoración de la cruz y una vigilia pascual como punto de partida de estos cincuenta días de Pascua que ahora empiezan. Hemos descubierto que nuestra misión a partir de hoy es iluminar a todos con la luz que hemos recibido con la alegría de la Resurrección de Jesús.

Es un gozo compartir la fé con estos niños que tanto nos transmiten y enseñan. En nuestra retina quedará la imagen durante la Vigilia Pascual de los niños siguiendo a Seve por la Iglesia, seguramente como los discípulos seguían a Jesús, con asombro y confianza. Ahora nos toca llevar a todos la buena noticia: ¡Aleluya, aleluya, el Señor ha resucitado!

luya, el Señor ha resucitado!

COMPARTIR LA ESPERANZA

Raúl. *Catequesis*



Este año, los jóvenes de la catequesis, de entre 12 y 18 años, acompañados por varios catequistas y por Julián, sacerdote franciscano, hemos tenido el privilegio de poder ponernos en camino y celebrar la Pascua en comunidad en Monachil, en la casa de los Hermanos Obreros de María.

Aunque este año hayamos sido menos personas, esto también ha tenido una repercusión positiva en el grupo ,ya que hemos podido conocernos mejor y compartir más tiempo entre nosotros, por lo que no nos han faltado momentos de todo tipo en los que hemos llorado y estado apenados, pero también hemos reído y disfrutado, teniendo muy presentes la muerte de Jesús y su resurrección.

Todos en general desde el primer momento, llegamos con muchísimas ganas de compartir y vivir esos días con los demás, por lo que, desde el Jueves Santo, tuvimos un momento muy emotivo en el lavatorio de los pies, donde la mayoría participamos, lavándonos los pies los unos a los otros, y el grupo se sintió claramente unido. Por otra parte, nos dividimos desde el primer día en grupos para organizar las tareas y para tratar los temas diarios.

Estos temas fueron previstos cada día de una forma distinta, teniendo reflexiones con nuestros grupos, pero también tratándolos en binas (por parejas). Su contenido trataba, por ejemplo, sobre cómo ser signos de esperanza, usando nuestros sentidos y fijándonos en los de nuestro alrededor. También hablamos de la figura de María como signo de esperanza, que desde un segundo plano siempre acompañó a Jesús.

La adoración de la Cruz el Viernes Santo, preparada en la capilla de la casa, fue, un momento emotivo en el que pudimos entender un poco mejor como fue la muerte de Jesús, y pudimos, sin palabras, unirnos entre todos en la oración. El Sábado Santo nos pusimos en trayecto, haciendo una excursión al área recreativa Los Llanos, y esa misma noche celebramos la Vigilia Pascual, con el culmen de la Resurrección, acto principal de nuestra fe cristiana.

En conclusión, han sido unos días muy intensos en los que hemos pasado muy buenos momentos y compartido entre nosotros, viviendo la Pascua. ¡Ahora toca llevar a nuestra vida y la de los demás todo lo que hemos aprendido!



SEMBRADORES DE ESPERANZA

Seve Calderón. OFM

Para E. Bloch la esperanza es el único Dios que existe. No hay un principio de la esperanza, sino que la esperanza es el principio y fin. Su obra máxima, El principio de esperanza, se abre con estas palabras: «¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Qué esperamos? ¿Qué nos espera? Preguntar por ella es preguntar por la persona; por su valor sagrado, por su condición fiadora, confiable y amorosa; por su perduración personal, por su futuro legado a la responsabilidad moral en el presente» (cf. Olegario González de Cardedal, Raíz de la esperanza).

1. Caminamos en este mundo y, mientras lo hacemos, se va deshaciendo el hombre exterior; durante este tiempo podemos ir labrando el mundo interior y -mientras se agota el caudal de esta vida- puede ir naciendo otro de vida eterna (cf. 2Cor 4,16-18).

Saber ir creciendo armónicamente es el reto de nuestra libertad y, por ello, la suprema posibilidad y gracias posibles. Quien anhela ser eternamente joven ignora la esencia de la libertad; crecimiento, sabiduría, envejecimiento y eternidad van juntas.

- El hombre anhela infinitamente más de lo que por sí mismo puede conseguir.
- El amor no puede ser exigido, sino aguardado y agradecido.
- Necesita prever, anticipar y programar el futuro, para poder vivir en confianza. El futuro definitivo que le interesa—¿qué va a ser de mí?— le queda desconocido.

Las tres raíces de la esperanza son: el Absoluto, el amor y el prójimo. Son las realidades que más necesitamos y, sin embargo, le «superan» a la persona.

La esperanza dice: proximidad, comunicación, acogimiento, confianza, lenguaje, oración. El talante, que se da en ella, nace y es: debilidad, aguante, paciencia, magnanimidad, esfuerzo, consuelo y creador.

Dios, que nunca se olvida de la persona, es capaz de acompañarle en la vida y en la muerte, compartiendo conmigo el peso del dolor y vencéndola. Pero, a la vez, la persona experimenta que Dios nunca le abandona ni se olvida de ella; el ser humano, sea bueno o malo, siente que Dios siempre está en vela, a su vera. El amor de Dios se manifestó cuando nosotros éramos pecadores y débiles. A su debido tiempo Cristo murió por nosotros, como hemos vivido estos días en la Pascua (cf. Rom 5,5; 3,26; 1Pe 3,18).

Esperanza y libertad. Donde no hay prójimo no hay esperanza fundada. La libertad no nos está dada para esquivar responsabilidades comunitarias. La libertad es la capacidad que Dios ha dado a cada persona para asumir su ser y realizar su misión, junto a las demás personas, en el amor y servicio; como Cristo fue libre para solidarizarse con nosotros, muriendo por nosotros. Para ser libres, nos libera Cristo Jesús (Gál 5,1).

2. La esperanza no defrauda (cf. Rom 5,5)

La esperanza nos mantiene en la convicción de que Dios nos quiere, nos acompaña y nos va iluminando en nuestras decisiones, para que seamos responsables de los compromisos adquiridos. Nos toca vivir el hoy

de la esperanza porque el pasado es historia, el futuro es incierto y hoy es el mejor regalo que te puede dar la vida: las informaciones de lo cotidiano, para recuperar el filtro de la esperanza en nuestra forma de ver el mundo. Necesitamos respirar el perfume de la esperanza. El Espíritu del Señor es nuestro mejor amigo, nos consuela, apoya, defiende y acompaña. Nos abre los ojos para ver señales de esperanza en nuestro alrededor.

Todos tenemos una cita de eternidad y con el salmista decimos: «Quiero ver a Dios» (Sal 63).

El Evangelio es una noticia muy hermosa, buena, alegre, llena de esperanza. Todo el mundo tiene derecho a conocerlo, y a nosotros se nos pide que demos razón de nuestra esperanza (cf. 1Pe 3,15), compartiendo una mirada generosa con los más pequeños y frágiles, con los que sufren y están enfermos, compartiendo el pan y el agua con los necesitados.

Podemos ser testimonio de una vida luminosa si vivimos, con atención amorosa, en el ritmo vertiginoso de la vida; si crecemos en paciencia. La esperanza es también el compromiso personal para compartir los bienes con los demás y hacer visible el proyecto del Reino. Toda nuestra vida es un taller de esperanza creativa.

- María es luz, faro, regla, vida y promesa de nuestra esperanza. Jesucristo resucitado favorece el valor de lo sencillo: el silencio denso, el esfuerzo y la tarea, lo esencial y pilar de nuestro crecimiento. Regala, pues, a los demás la alegría del Espíritu para caminar con otros en una renovada esperanza.
- San Agustín nos pide:
 - que nos indignemos con las cosas que no están bien y tengamos la valentía de cambiarlas;
 - que nos hagamos peregrinos en la búsqueda de la verdad, soñadores incansables, hombres y mujeres que se dejan inquietar con el sueño de Dios;
 - que el sueño de Dios es que reinen la justicia y la paz.
- San Francisco de Asís: la esperanza es un don; para el Poverello de Asís todo es gracia y todo es don: «El Señor me dio fe [...], hermanos [...]» (cf. Testamento). Multitud de hombres y mujeres han sabido reconocer la vida que se regala y se renueva, de generación en generación, porque «la Palabra se hizo carne...» (Jn 1,14).
- Antonio Machado (1875-1939), en sus versos, reivindicó el camino como identidad del ser humano, invitando a dejar atrás el pasado y a avanzar, conscientes del mundo presente: «Caminante, son tus huellas / el camino y nada más; / caminante, no hay camino, / se hace camino al andar. / Al andar se hace el camino, / y al volver la vista atrás / se ve la senda que nunca / se ha de volver a pisar. / Caminante, no hay camino / sino estelas en la mar».

En este camino personal y comunitario reclamamos eternidad; como la creatividad reclama filiación y la filiación incluye fraternidad; la fraternidad reclama conocernos, comunicarnos y contarnos la vida. Para amar es necesario sintonizar armónicamente con los demás.

3. «Peregrinos de esperanza»

Este lema es una invitación a tomar conciencia de que Jesucristo sigue presente entre nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20) y él llevará a plenitud su obra salvadora en el momento oportuno. Siempre debemos tener presentes la palabra del Señor, que nos dice: «Mira que yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo» (Ap 3,20).

San Pablo nos invita a estar alegres, siempre alegres, porque: «El Señor está cerca» (Flp 4,4-5). Él es nuestra paz, él es nuestra esperanza. En él se cumple lo que anunciaba el profeta Sofonías: «El Señor, tu Dios, está en medio de ti, te salva, se goza y se complace en ti, te ama» (Sof 3,17).

No podemos esperar pasivamente, sino que la esperanza debe movernos a colaborar con Cristo en su obra salvadora, preparando con nuestras obras un mundo mejor. No debemos desear el futuro ignorando el presente. Esta es la dimensión práctica de la esperanza cristiana, que no debemos olvidar si no queremos falsificarla. Peregrinamos en esta Iglesia en la que somos hijos de Dios, sintiéndonos sabedores de que «el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar» (cf. Gaudium et Spes 31). La esperanza nos hace acoger y escuchar los gemidos de todos los tiempos, la historia dolorosa de la humanidad, la esperanza de los sin esperanza, para conducirnos a descubrir los gérmenes de la esperanza en Jesucristo resucitado: «El Señor es nuestra esperanza» (Col 1,27). «Jesús es la verdadera novedad que supera todas las expectativas de la humanidad... nuestro hoy y el futuro son iluminados por su presencia... Al encontrar a Cristo, todo hombre descubre el misterio de su propia vida», escribía Juan Pablo II.

Cuando somos creativos se asoma la esperanza a nuestro mundo. Cuando confiamos en el ser humano y defendemos su dignidad, frente al individualismo ofrecemos solidaridad y misericordia.

4. Itinerario de la esperanza

1. Jesucristo resucitado motiva todas nuestras acciones, nos toca volver a él, es nuestro compañero de camino.
2. Nos toca actuar con creatividad de modo que, en nuestros grupos, los protagonistas son los sujetos de la acción.
3. Mirar con esperanza las dificultades del camino, fortaleciendo nuestra confianza en el Dios que nos salva.
4. Nos toca reavivar lugares de encuentros, en espacios de silencio, oración, retiro... siendo solidarios con las búsquedas que reactivan nuestras necesidades espirituales.
5. Todos somos seres en relación con nuestras comunidades y movimientos...; con ellos compartimos juntos nuestras esperanzas, disfrutamos de la comunión fraterna, gozamos con la hermana naturaleza como obra de Dios... y todo nos configura como esencia de lo que somos
6. Debemos incorporar a nuestra vida todo lo bueno que vamos aprendiendo en el camino, por medio de aquellas normas que nos han ayudado a crecer...

7. Es importante que todo lo que vamos viviendo, interactuando, lo insertemos en el proceso de maduración personal, en la fe que nos sostiene y fortalece en las decisiones.
8. No debemos dejarnos llevar por momentos efervescentes de nuestro proceso, sino volver a la cotidianidad como los discípulos de Jesús que, encontrándose con él, vuelven a la realidad de lo cotidiano.
9. Todo futuro es apasionante por estar sin estrenar y depender de nuestras decisiones en el camino de vivir el proceso con esperanza.
10. Llenemos nuestro corazón de actividades atrayentes y que nos nutran para que, como un fruto madurado en la Pascua, podamos ponerlas al servicio de los demás, con ¡mucha confianza en Dios y vivirlo con esperanza!

5. Loas a la esperanza:

1. Loado, seas mi Señor, por la obra sinfónica de toda la creación.
2. Loado, seas mi Señor, por cada hombre y cada mujer, manifestación de la caricia de Dios para el mundo.
3. Loado, seas mi Señor, por los que tienen palabras de aliento y apuntan obras creadoras de vida y esperanza.
4. Loado, seas mi Señor, por los gestos de paz y ternura, la fraternura y la cercanía cálida de los amigos.
5. Loado, seas mi Señor, por los pequeños y los frágiles de la tierra que contribuyen generosamente a la esperanza.
6. Loado, seas mi Señor, por los mil y un gestos de la vida cotidiana; cargados de gratuidad y servicio.
7. Loado, seas mi Señor, por el agua, el viento, el sereno y todo tiempo, por la caricia, el abrazo y el beso.
8. Loado, seas mi Señor, por regalarnos una «esperanza cierta» para vivir una libertad fresca.
9. Loado, seas mi Señor, por los brotes de ternura, esperanza y amor que están surgiendo cada día.
10. Loado, seas mi Señor, por los sueños que se hacen realidad y nos llenan de alegría compartida y reparada. ¡Loado seas!

6. Y gracias por tanto don como se nos regala

Por todo lo vivido en este tiempo de esperanza renovada; dejémonos atraer ahora por la esperanza y que, a través de nosotros, sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (Sal 27,14). No podemos menos que recrearnos en el buen Dios y gozar y expresar la alegría de vivir, y el sentido de una vida feliz en armonía con toda la naturaleza.

La persona humana contempla, admira, se divierte y entretiene, y entra en comunión a través de nuestro hermano Francisco de Asís: «*con el hermano sol, que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor, y lleva por los cielos noticia de su autor...*» (Cántico de las criaturas).

Gracias a todos y cada uno de los seres; las cosas, las personas y las obras que avalan que es posible la esperanza en tiempos de incertidumbre.

Un abrazo largo de fraternura franciscana en Jesucristo resucitado.

Granada, AÑO JUBILAR DE LA ESPERANZA.



PASCUA ALMANJÁYAR

CELEBRANDO LA FE EN ALMANJÁYAR

María Mingorance. *Catecumenados*

Este año, el catecumenado de Savia Nueva, acompañado por Vicente y Arantxa como animadores del grupo, hemos tenido la suerte de vivir esta Pascua en la Parroquia de Jesús Obrero, en el barrio del Almanjáyar. Durante estos cuatro días, acompañamos las celebraciones en este barrio situado a tan sólo diez minutos de Camino de Ronda 65, pero al mismo tiempo tan alejado de nuestra realidad.

El ambiente durante este tiempo ha sido muy familiar y acogedor. Juan Carlos, sacerdote de la parroquia, nos abrió de par en par sus puertas. En cada celebración daba un espacio a la comunidad para que expresásemos todo lo que sentíamos con el mensaje de Jesús en diferentes momentos; una hora antes de empezar, en la adoración de la cruz, en el Credo de la Vigilia Pascual... Con ello nos regalaba la oportunidad de hacernos comunidad entre nosotros, de dar la mano al hermano que no conocías, pero al que te une el amor de Jesús Resucitado. Además, no solo hemos tenido la oportunidad de compartir con los feligreses de Jesús Obrero. El Viernes Santo, participamos en el Vía Crucis

con todas las parroquias del barrio, aportando cada uno su reflexión de una estación.

Han sido días de aprendizaje. Aprendizaje de Juan Carlos, por su reflejo de Jesús vivo en cada celebración y sus ganas de transmitir su mensaje a los demás con cercanía y ternura. Aprendizaje de todas las personas del barrio quienes vinieron a compartir con el corazón abierto. Aprendizaje de los temas propuestos a la comunidad, de sus reflexiones frescas y contundentes sobre diferentes pasajes del Evangelio con los que pudimos debatir y compartir nuestras experiencias de fe. Y sobre todo, aprendizaje de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, con su amor hasta el extremo y su entrega total.

Vuelvo de estos días totalmente agradecida, llena de nuevos nombres y gestos que me confirman que el Espíritu de Jesús sigue vivo, y con la alegría renovada de un Domingo de Resurrección compartido. Por cierto, ¿Os habéis enterado de la noticia?

PASCUA EN MARRUECOS

MISIÓN COMPARTIDA

Miguel Ángel Bailón. *Comunidad Fraternal*



El pasado 16 de abril, Miércoles Santo, nos embarcamos hacia Marruecos cinco hermanos de nuestra Comunidad de San Francisco de Granada: Alfonso, Pilar, José Antonio, Inma y Miguel Ángel. Llegamos a Assilah, una pequeña ciudad marroquí situada en la costa occidental, donde nos recibió Fray Marco, un hermano franciscano de Croacia, sacerdote joven y entusiasta.

Compartimos la Eucaristía con tres hermanas religiosas de México y con algunos hermanos que acaban de llegar a esta misión, así como con dos o tres personas del lugar. Después nos dirigimos a la ciudad de Larache, donde nos recibió Fray Agatino, un fraile franciscano de Italia, sacerdote sencillo y sereno. Fray Marco habla castellano, y Fray Agatino lo comprende, lo que no ha impedido que conformemos una comunidad de siete hermanos franciscanos unidos en torno a la Palabra, el altar, el servicio y el diálogo fraterno.

La experiencia de vivir la Pascua en nuestro país vecino ha sido un regalo. "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc 16, 15), de una manera sencilla, silenciosa y pequeña, cele-

brando lo que hemos visto y oído en nuestras vidas de fe. Ponerse en camino es dejar atrás lo que ya conocemos, mirar al lado, encontrar y encontrarse con la novedad y con la realidad que Dios nos presenta a través de las personas y los acontecimientos.

Es una experiencia de inmersión que nos permite descubrir en tan solo unos días qué lazos nos unen, qué paralelismos existen y qué bondades nos interpelan. Cuando escuchamos que María, la Madre de Jesús, está tan presente y cuando observamos que unas religiosas entregan su vida en una zona rural como Alcazarquivir, sirviendo al pueblo, nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor se despiertan, rejuvenecen y se alegran.

Ser y sentirse enviados por nuestra Comunidad franciscana de Granada es un privilegio, una responsabilidad, un servicio y una oportunidad para estrechar lazos, tender puentes y alzar dinteles. Ojalá que esta experiencia haya sido una semilla de apertura fraterna y un humilde ejemplo de misión compartida en el camino sinodal y de esperanza que abrió San Francisco y que ha actualizado el papa Francisco.



PASCUA VÁLOR

UNA PASCUA PARA SOÑAR

Miguel Ángel Clemente. *Comunidad Fraternal*

Una de las pobreza de nuestra Iglesia, asociada a la falta de vocaciones, es la escasez de celebraciones que suele haber en aquellos lugares donde un párroco atiende las necesidades de varios pueblos. Esto es especialmente grave en Semana Santa, con los acontecimientos que fundamentan nuestra fe, como la muerte y resurrección de Jesús.

Siendo atrevidos, ayudados por los temas que hemos estado trabajando en los ratos de reflexión y puesta en común, podríamos soñar con una Iglesia que tiene asumida la sinodalidad y todos (y todas), ordenados y laicos, caminan juntos, siendo iguales por el bautismo, donde la palabra jerarquía suena como algo arcaico y lejano, donde cualquiera que desee ponerse al servicio de su comunidad pudiera acceder al diaconado o al sacerdocio independientemente de su sexo o de si es casado o soltero.

Podríamos seguir soñando con una Iglesia donde el presbítero ordenado sea uno más, y no el monarca absoluto de su pequeño reino de taifas. Donde todos, todos, todos (y todas) tienen cabida en una comunidad que se enfoca más en las necesidades de los más humildes del barrio o del pueblo, que en el cumplimiento de una serie de ritos, o donde el mandamiento

del amor sea más importante que la moral normativa. En este sueño, probablemente, la falta de vocaciones no sería un problema.

Volviendo a la realidad, Válor es un pequeño pueblo donde el sacerdote, Fran, tiene que hacer milagros para hacerse presente en un montón de lugares distintos. Este año ha estado ayudado por Pepe, sacerdote jubilado natural de Válor, Eduardo, antiguo párroco y por dos pequeños grupos de laicos de nuestra comunidad de la Iglesia de San Francisco, que hemos tratado de animar y dar sentido a estos días centrales de nuestra vivencia como cristianos.

Celebrar la Pascua en Válor, además, tiene el sentido comunitario de apoyar la tarea que habitualmente realiza en esa parroquia -desde hace casi 30 años- la familia de nuestros hermanos de comunidad, Javi y Yeyes, que sus coparroquianos pongan cara a eso que ellos cuentan de la comunidad fraternal.

Por último, la resurrección de Jesús, nos invita a mantener la esperanza de que la desolación que podemos encontrar en el mundo, no tiene la última palabra y que podemos seguir soñando con un mundo mejor y con una Iglesia más parecida a la comunidad de Jesús.

PASCUA CORTES DE BAZA

OS REUNIRÉ DE ENTRE LOS PUEBLOS

Pilar Luna. *Comunidad Fraternal*



“Os reuniré de entre los pueblos(…)” cantábamos el Sábado Santo en la Vigilia celebrando la Resurrección y ahí estábamos nosotros: tres familias de la comunidad con nuestros respectivos hijos quienes habíamos pedido vivir esta Pascua de forma diferente a lo que estamos acostumbrados durante el resto del año litúrgico, una Pascua Rural.

El Martes Santo recibíamos la llamada de Salva, el sacerdote encargado de llevar la iglesia de Cortes de Baza y otros pueblos y anejos cercanos, invitándonos a llegar el miércoles para ir preparando todo aquello que hiciera falta con mimo, tranquilidad y esmero. Para que nos diera tiempo a acomodarnos y dejáramos a un lado las prisas de lo cotidiano. Y así hicimos.

Durante estos días hemos acompañado y animado las distintas celebraciones en la iglesia de Cortes de Baza y Campo Cámara y la Hermita de Los Laneros junto a un grupo de jóvenes de la Salle que se unió a nosotros en la celebración de las tres Vigilias para culminar con un encuentro de comunidades para celebrar la gran fiesta de la Pascua porque al fin y al cabo, donde hay Iglesia hay fraternidad.

¿Qué resaltaría? La acogida. No solo de Salva, sino del pueblo que sin conocernos, se volcó desde el primer

día con muestras de cariño ¡y con sus dotes culinarias!, para que no nos faltara de nada y tuviéramos todo el tiempo libre para poder dedicarnos a la preparación de todas y cada una de las celebraciones.

La Pascua Rural es servicio. Es vivir la religiosidad y el fervor de aquellos pueblos olvidados de apenas 2000 habitantes (el de mayor población) donde el encuentro con los mayores enriquece a los más jóvenes y en los que la iglesia sigue siendo el motor y el centro de encuentro.

La Pascua Rural es salir de la ciudad al campo a un ritmo de vida diferente. Es salir al encuentro con la naturaleza, los animales y todo aquello que se nos iba mostrando.

La Pascua Rural es convivencia con los hermanos, es vivir la comunidad.

Como decía el papa Francisco (DEP) en su última homilía “Buscarlo siempre, porque si ha resucitado, entonces está presente en todo lugar. Habita entre nosotros, se revela —y también se oculta— en las personas que encontramos cada día, en los momentos más sencillos e impredecibles de la vida”

¡Feliz Pascua de Resurrección!



COMPARTIR CON EL CORAZÓN

Irene Martín. *Catecumenados*

“El sembrador salió a sembrar...” (Lc 8,5). Así comienza la parábola del sembrador que el evangelista Lucas pone en boca de Jesús. ¿Y dónde fue a caer esta vez el grano? En nuestro caso, al monasterio franciscano que corona la colina del municipio sevillano de Estepa. Durante estos cuatro días de gran importancia para la Iglesia universal, un grupo numeroso de universitarios granadinos junto con sus animadores y otros allegados de diferentes partes de España, hemos celebrado y compartido todo cuanto el corazón y los misterios en cada jornada sacaban de nosotros.

“Los fariseos preguntaron a Jesús: ¿Cuándo llegará el Reino de Dios?” (Lc 17,20). Personalmente en mi camino, y previo a pisar la susodicha montaña, tenía preguntas de este talante: ¿Cómo se supone que luce el Reino de Dios en el que vivimos?; que, a la luz del evangelio de Lucas, el cuál hemos estado trabajando, he ido a encontrar respuesta desde la experiencia: “Jesús continuó diciendo: ¿a qué puedo comparar el Reino de Dios? ¿Con qué ejemplo podría ilustrarlo?” (Lc 13,18). Buenas comidas con mesas largas y hombros pegados, noches cortas por muchos motivos, conversaciones

que valen la pena, ratos al fresco, algo de tarea que nunca viene mal, anécdotas de todo tipo... y en todo esto, Jesús.

“Es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su jardín. Creció y se convirtió en un arbusto [...]” (Lc 13,19). Y es que cada uno de nosotros ha podido observar la diversidad de formas que toman nuestras vivencias en la fe y lo mucho que enriquece compartirlo en libertad y fraternidad, comulgando incluso con nuestras imperfecciones, faltas y vulnerabilidades (“El que no carga con su propia cruz para seguirme luego, no puede ser discípulo mío” (Lc 14, 27)). Es un verdadero tesoro que nos cimienta, nos duele y nos sana, nos apela y consuela, nos afina... así Cristo muerto y resucitado nos ama e invita a vivir (“Ustedes son testigos de esto” (Lc 24, 48)) amando con todo el corazón.

ORAR CON LA VIDA



LLENOS DE ESPERANZA Y GRATUIDAD

Paloma García. *Oración*

Querido Dios, en este tiempo de Pascua, nos acercamos a Ti con un corazón lleno de esperanza y gratitud. La muerte no ha tenido la última palabra, y tu promesa vuelve a hacerse realidad en nuestra vida. Gracias por enviarnos a tu Hijo, que nos muestra el camino de la Verdad y la Vida.

Que la luz del cirio pascual ilumine cada paso de nuestro día y el agua del bautismo renueve nuestra fe, para que nuestra vida refleje tu presencia.

Tú nos invitas a dejar atrás el miedo, la tristeza y las dudas, y a caminar con fe renovada. Como San Francisco, que amaba la creación y veía en ella tu presencia, queremos aprender a vivir en paz y sencillez, confiando en tu promesa de vida eterna.

En este tiempo de reflexión y renovación, reconocemos que la vida no siempre cambia por sí sola, sino que somos nosotros quienes podemos ser instrumentos de tu resurrección. Ayúdanos a ser luz en medio de la oscuridad, a llevar esperanza donde hay sufrimiento y a acompañar a quienes atraviesan momentos difíciles.

Que seamos semillas de paz, consuelo, compromiso, cuidado, apoyo, esperanza, oración..., para que, a través de nuestras acciones, puedan florecer nuevas vidas y corazones sanados.

Acoge en tu reino al papa Francisco al que elegiste como siervo para llevar a tu iglesia siguiendo los pasos del amor, el servicio, la humildad y la inclusión. Su labor ha sido una fuente de inspiración para millones, guiándonos con ternura y fortaleza en tiempos difíciles. Que su ejemplo siga iluminando nuestros caminos y fortaleciendo nuestra fe. Te pedimos que el Espíritu Santo inspire a quienes participarán en la elección del nuevo Papa. Que sople con fuerza, llenando sus corazones de sabiduría, paz y discernimiento, para que puedan escoger a un sucesor de los apóstoles que continúe guiando a la Iglesia con amor, justicia y compasión.

Gracias, Dios, por tu infinita misericordia y por la promesa de la vida eterna. Que esta Pascua nos llene de paz y bien, y que podamos compartir esa alegría con todos a nuestro alrededor. Amén.



Marruecos



Estepa



Cortes de Baza



Válor



Almanjáyar



Granada niños



Granada



Monachil

PROGRAMA
40 SEMANA DE LA PAZ

Lunes 5, 20:30h:

Morelia Valencia y Fr. Juan Oliver Climent, obispo emérito de Requena (Peru).

Martes 6, 20:30h:

"La oración de Francisco: El Cántico".

Miércoles 7, 20:30h:

"El Cántico: una mirada a Dios, al hombre y a las criaturas".

Jueves 8, 20:30h:

Oración comunitaria por la Paz.

Viernes 9:

Catequesis.

Sábado 10, 19:00h:

Concentración por la Paz en la Fuente de las Batallas.

Domingo 11, 20:00:

Eucaristía por la Paz.

Todos los miércoles de Pascua, 20:00:

Vísperas y eucaristía.

Todos los jueves, 20:30:

Oración en la Capilla del Cristo de San Damian

Todos los viernes de Pascua, 20:30:

Vía Lucis.

Del 5 al 11 de mayo:

40 Semana Franciscanos por la Paz.

Miércoles 14, 20:30:

Charla sobre Aportaciones al Plan de Pastoral diocesano. Luís Luna y Severino Calderón (ofm)

Miércoles 21:

Confirmaciones en la Catedral a las 19:30. Charla sobre el documento final del Sínodo a las 20 :30, Severino Calderón (ofm) y Luís Luna.

Miércoles 28, 20:30:

Charla y eucaristía fin de curso de los grupos de Jesús.

Viernes 30, 18:00 a 23:00:

Centinelas de la noche en la Capilla del Cristo de San Damián.

Sábado 31, 12:30:

Comuniones.

Viernes 6 de junio, 20:00:

Celebración comunitaria del Perdón.

Sábado 7 de junio, 21:00:

Vigilia de Pentecostés en la Capilla del Cristo de San Damián



¡GRACIAS!

Grupo de San Francisco

Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325

TRIODOS BANK

BIZUM 04664

Hoja de Paz y Bien

La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org

e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org

Camino de Ronda 65 18004, GRANADA. Tel.: 958253662 D.L.: GR-1289-92